

de los pintorescos pueblos del Estado de Guerrero, situado en las accidentadas y fértiles gargantas de la Sierra. La naturaleza, con todo su esplendor y magnificencia, se vé admirablemente retratada en ella. Los tipos son todos campesinos humildes y sencillos, que aún conservan las costumbres primitivas con todo el tinte un si es no es romanesco que las caracteriza. Piedad, la heroína de la leyenda, es una niña semejante á Grazie-la y á María, la del poeta colombiano, aunque con rasgos más simpáticos de amor filial. Se respira en toda esta novelita del Sr. Agüeros el perfume delicioso de los tiempos bellísimos de la infancia, de esa época memorable de la vida del hombre que se le presenta tanto más luminosa y poética cuanto más se aproxima á la senectud.

«La segunda leyenda, denominada *Páginas íntimas*, está constituida por una série de cartas de un nobilísimo enamorado, que plantean la exposición del argumento, y que ya al final se desenvuelve con la sencilla narración que el autor hace de los últimos acontecimientos que el protagonista deja de referir en sus cartas.

«El espíritu místico se trasluce mucho en ambas leyendas á través de la galana dicción del Sr. Agüeros; pero no teniendo tendencias de crítica literaria ninguna de las dos, á la inversa de las *Cartas Literarias* del mismo autor, el dogma y la fé están en ellas muy en su lugar, ya que el Sr. Agüeros los venera y respeta con tanta unción y sinceridad.»

D. Luis González Obregon, en su *Catálogo de novelistas mexicanos*, dijo lo siguiente acerca de esas mismas *Leyendas*: "En ellas revela el Sr. Agüeros que tiene dotes para novelista, y que sabe escribir con poesía y sentimiento. Además, tiene la cualidad de pintar paisajes y costumbres de nuestro país."

Por último, el distinguido escritor colombiano D. Angel Cuervo *, á quien el autor remitió los pliegos ya impresos de sus *Obras literarias* que formarán esta colección, dijo acerca de las *Leyendas*, en carta de 3 de Enero de 1896, lo que sigue:

"En sus leyendas hay un perfume de honestidad y candor que arrebató. Las heroínas son tipos que viven: uno mismo ha conversado con ellas, y aún las ha amado. *Piedad*, "tímida y pudorosa, resplandeciente de hermosura y de modestia," es perla finísima en el hogar paterno, que da horas de gozo á su amante. En *Amelia* se ven las inquietudes de la niñez cuando el amor abre las puertas de la juventud. *Margarita* es como el sol que con sus rayos desarrolla el corazón de un joven estudiante y le hace saborear las ilusiones de una vida bonancible. En fin, *Julia*, que, según mi parecer, es la más notable de ellas, aparece como un dechado de prudencia, de ternura y de nobleza de alma: es de aquellas creaciones que se graban en la mente y que conservamos siempre con cariño.

[*] Residió en París, en donde falleció el 24 de Abril de 1896, dejando en el más amargo dolor á su hermano el eminente filólogo D. Ruíno José Cuervo.

"Las descripciones de la naturaleza mexicana son bellísimas, y las costumbres no son ménos simpáticas por la verdad que reflejan. Lo de las *Posadas* me parece que lo estoy viendo, pues en mi país se hace una cosa parecida con el nombre de *Aguinaldos*. . . . etc."

La *Leyenda de Navidad* fué reproducida por *La Moda Elegante Ilustrada* de Madrid; y otra leyenda del autor, intitulada *La Cruz de la Montaña*, se publicó en el *Almanaque de "La Ilustración"* de 1881.

Ya quedó dicho que D. Victoriano Agüeros publicó en *La Ilustración Española y Americana* de Madrid diversos estudios acerca de la literatura y escritores mexicanos (1878—1880), con el objeto de dar á conocer en el extranjero, donde tan mal se nos juzga casi siempre, nuestras glorias literarias. Reunidos en un tomo esos estudios (1880), los hizo circular con aquel mismo objeto en España, Alemania y Repúblicas de Sud-América; y de todos esos países recibió cartas muy lisonjeras que le hicieron comprender que su libro había alcanzado en gran parte el fin que se había propuesto. Valera, Nuñez de Arce y Menéndez Pelayo, en España; D. Juan Fastenrath, de Colonia; D. Miguel A. Caro, de Colombia; D. Juan Leon Mera, del Ecuador; D. Ricardo Palma, del Perú; D. Rafael Obligado, de la Argentina, por no contar más que á los principales, enviaron al autor de los *Escritores mexicanos contemporáneos* testimonios patentes de que éste libro había despertado en ellos

gran interés por nuestra literatura, y les había llevado noticias que estimaron en mucho.

La *Allgemeine Literarische Correspondenz*, y *Das Magazin für die Literatur des In-und Auslandes*, de Leipzig, publicaron artículos encomiásticos, haciendo el primero un extenso extracto de la introducción del libro, que contiene una reseña histórica de la literatura mexicana. El segundo, al hablar de diversos escritores nuestros, dijo lo siguiente: "El guía más experto para dar á conocer los tesoros de la literatura mexicana, es D. Victoriano Agüeros, quien al amor ardiente que profesa á su patria, reúne un afecto verdadero á todo lo hermoso y bueno, respeto á la Religión y conocimientos muy vastos y variados.

"... Sacar á los escritores mexicanos de la oscuridad, para presentarlos al público que habla castellano, es el mérito inestimable que el Sr. Agüeros ha contraído con su libro."

D. Gaspar Nuñez de Arce, en carta dirigida al autor con fecha 19 de Diciembre de 1879, le dijo entre otras cosas: "Los artículos de V. en *La Ilustración Española* me han servido para apreciar el estado de la literatura mexicana, y conocer á algunos de sus hombres más importantes. Yo le estimulo á V. para que persevere en la senda que ha emprendido con tanto acierto, porque todo cuanto contribuya á estrechar los lazos intelectuales entre dos pueblos hermanos, me parece digno de encomio. ¡Cuánto ganaríamos unos y otros en conocernos mejor de lo que nos conocemos!

Los españoles perderíamos el temor de excitar ciertas antipatías, que no tienen razón lógica en que fundarse, y los mexicanos verían, como han tenido ocasión de verlo los que han estado en España, que aquí no son jamás recibidos como extranjeros, sino como hijos queridísimos que tienen siempre un puesto en nuestro hogar."

Y en carta de 20 de Septiembre de 1880, le dijo también:

"He tenido gran satisfacción al recibir el libro sobre escritores mexicanos, no solo porque amplía mis noticias acerca de la literatura de su país, al cual, como V. sabe, miro con verdadero cariño, sino porque es obra de V., á quien tanto estimo y aprecio.

"Aunque no siempre participe de las opiniones y juicios de V., no puedo ménos de reconocer que la obra está muy bien escrita. El tomo es el que corresponde á esta clase de trabajos: claro, elegante y ordenado. Debe y puede V. estar satisfecho de su obra, que es además un verdadero servicio prestado por V. á la literatura mexicana."

D. Juan Valera se expresó así en carta de 13 de Septiembre del mismo año de 1880:

«He recibido el libro de V. que tiene por título *Escritores Mexicanos Contemporáneos*. Ya, en las columnas de *La Ilustración Española*, había yo leído muchos artículos de este interesante trabajo, celebrando que hubiese álguien que tan atinadamente nos diese noticia de una parte de nuestra literatura, tan rica, como por lo común, igno-

rada en la Península. Con la lectura del libro completo y reunido ha venido á corroborarse mi opinión acerca de él. Lo hallo elegantemente escrito, sin afectación, sino con natural sencillez, y en él he aprendido muchas cosas que ignoraba.— Deseo que siga V. activo y escribiendo nuevas cosas para honra de las letras españolas; y digo españolas, porque en este punto no se ha proclamado la independencia, y me parece que sería un mal que se proclamara. Todos somos y debemos ser unos, sin que yo crea por eso que no deban tener sello y carácter especiales los escritores de por ahí; ántes bien echo muy de ménos en los autores mexicanos esta condición, y es el mayor defecto que les pongo. Quisiera que todos fueran muy castizos, como por lo general lo son, pero que tuviesen más sabor á esa tierra. Esto pondría rica y amena variedad, dentro de la unidad de la lengua, raza y manera esencial de ser, que en nuestra literatura conviene que haya.»

D. Juan Fastenrath dijo al autor en carta fechada en Colonia el 2 de Septiembre de 1880:

«Tengo una verdadera satisfacción en decir á V. que he leído con sumo gusto las brillantes páginas del libro de V., que me dieron á conocer las glorias literarias de la tierra de Hernán Cortés. Las leí en Scheveninga á las orillas del mar.

".....El libro de V. no es el de un principiante, sino el de un maestro. Admiro en él un exquisito gusto literario, vastísima erudición, mágica de estilo, amor á la patria y á la Madre del Nuevo

Mundo, nuestra querida España, y el más profundo sentimiento católico. ¡Ojalá que el ilustre escritor español, D. Anselmo de la Portilla, á cuya memoria dedica V. su preciosa obra, hubiese leído las páginas de V., que honran y enaltecen tanto á México como á España."

D. Ignacio Aguilar y Marocho se expresó como sigue:

"D. Victoriano Agüeros es ya bastante conocido por sus producciones literarias, y sobre todo por sus excelentes dotes como biógrafo, habiéndose incluido varios de sus escritos de este género en *La Ilustración Española y Americana* que se publica en Madrid. Si por estos antecedentes se formó el público un concepto sobrado ventajoso de los precoces talentos del Sr. Agüeros, creemos que hoy, en vista de sus nuevos escritos en que campea gallardamente el estilo conciso y severo del historiador, unido á una dicción pura y correcta, y á una crítica tan inteligente como imparcial, los que lean su libro no podrán ménos de concederle el gran mérito de la especialidad en un ramo literario tan erizado de dificultades como el de que se trata, atendida principalmente la circunstancia de referirse las biografías á escritores contemporáneos y que actualmente existen entre nosotros."

D. Casimiro del Collado, que residía en Madrid cuando aquí se publicó el libro *Escritores Mexicanos Contemporáneos*, dirigió al autor la siguiente carta, con fecha 19 de Noviembre de 1880:

"Entre varios libros que acabo de recibir de esa, ha llegado á mis manos el precioso tomo de biografías de escritores que acaba V. de publicar, y que yo había más bien devorado que leído, hace pocas semanas, merced á la benevolencia de D. Juan Valera.

«Encuentro esos artículos tan bellos por el fondo como por la forma, y hallo en todos ellos un criterio inteligente y levantado, una erudición extraordinaria en sus pocos años, y un estilo fácil, castizo y elegante. Puedo asegurarle que ántes he devorado que no leído esta interesante obra, cuyo efecto en estos círculos literarios le afirmo que ha sido completo. Casi casi no puede fijarse la preferencia en determinadas biografías; pero creo que las de nuestro inolvidable Portilla, del incomparable García Icazbalceta, y sobre todo, la introducción á todas ellas, son magistrales.

"Felicito á V. por esta publicación, tanto más cordialmente cuanto que, como recordará, yo fui, en unión de nuestro querido D. Anselmo, de los primeros en augurar en V. un escritor notable, y en anunciarle un brillante porvenir literario. Dios no quiera turbar con las usuales amarguras la diafanidad de tan legítima esperanza."

D. Ricardo Palma, en carta de 3 de Septiembre de 1886, dijo estas concisas palabras.

«El prólogo es espléndido. Le agradezco infinito que me haya dado á conocer con su precioso libro escritores de su patria que me eran desconocidos."

El Repertorio Colombiano, revista literaria de Bogotá, reprodujo en su tomo IX (Julio á Diciembre de 1882), con el título de *Reseña histórica de la Literatura mexicana*, la introducción del libro de que se ha hablado; D. Miguel Antonio Caro, en un interesante estudio acerca del Ilmo. Sr. Montes de Oca, intitulado *Un Obispo poeta*, que publicó en *El Repertorio Colombiano* y que aparece reproducido al frente del tomo XXX de la Biblioteca Clásica de Madrid, que contiene la versión de los *Poetas Bucólicos Griegos*, citó los artículos sobre literatura y escritores mexicanos publicados en *La Ilustración Española*, calificándolos de *interesante reseña de nuestros escritores*; el P. Francisco Blanco García, en el tomo III de su *Literatura Española en el siglo XIX*, al tratar de la literatura hispano-americana, cita también y recomienda los mencionados artículos; y por último, el insigne Menéndez y Pelayo, en su obra *Horacio en España* y en la introducción del tomo I de su *Antología de Poetas hispano-americanos*, menciona el libro de nuestro autor al hablar de los Sres. D. José Sebastián Segura y D. Alejandro Arango y Escandón. Todo lo anterior demuestra que ese libro y los artículos publicados en *La Ilustración* contribuyeron á dar á conocer en el extranjero nuestras verdaderas glorias literarias.

Tales son las noticias de los escritos del autor. Al reunirlos en la presente colección, quiere repetir lo que dijo en el prólogo de sus *Artículos literarios*, publicados en 1877, y hacer extensi-

vo á aquellos lo que manifestó acerca de éstos.

"Conozco—dijo entonces—que nada se perdería con que quedaran confundidos y olvidados en esa cantidad inmensa de escritos que diariamente devora la prensa periódica, pues estos pobres trabajos, ni por su forma ruin y baladí, ni por las materias de que tratan, debían salir por segunda vez á la publicidad, hoy que tantas obras, y de todos géneros, se ofrecen á los lectores ilustrados. Empero, el cariño con que uno vé siempre lo que escribe, por malo que sea; y aquel deseo natural de conservarlo del mejor modo posible, me hacen formar hoy este libro y presentarlo al público.

"Escritos, además, estos artículos sin preparación y sin estudio; trazados algunos para distraer el ánimo en horas de fastidio, y muchos para hacer ménos pesadas mis veladas de estudiante, no es extraño que en ellos falten enseñanza y novedad, interés de otro orden, y galas de pensamiento y de lenguaje; por todo lo cual necesito pedir la indulgencia del lector, y que espero no me negará."

